

Por lo menos uno

Él

(Entra y habla a público): Hola... ¿cómo están? Les hago una preguntita. ¿A veces, no les pasa, que no pueden encontrar a alguien mejor que ustedes? (Espera respuesta). ¿No? Porque a mí, me pasa todos los días. Estoy en un constante movimiento. Intento conocer a la mayor cantidad de personas que puedo. Y ojo que no hablo de conocer así no más, hablo de conocer en profundidad: lo que piensan, lo que sienten, sus miedos, sus metas. (Recordando). Cuando me integro en algún grupo, suelo ver en sus miembros, gran cantidad de virtudes. A los hombres los veo honorables, sinceros, confiables, viriles... Los veo como a grandes amigos, como próceres a imitar. A las mujeres las veo puras, cristalinas e incandescentes. Diosas que ríen a mí alrededor, abanicándome con sus hermosas cabelleras. Entonces, me siento tan..., tan feliz. Son esos momentos en los que me siento realmente vivo. Son esos momentos en los que me siento... un ser humano. Con mis errores y defectos. Entonces comienzo a rebajarme frente a las virtudes de mis nuevos amigos. Me digo que yo, comparandomé con ellos, no soy nadie. Ni una mísera pulga. Apenas un proyecto de persona. Y así, de ese modo, me siento agradecido de estar junto ellos. Agradecido de que ellos me permitan disfrutar de sus palabras, y de su compañía. Y así me siento feliz. ¡Qué placer! (Recordando). Pero..., con el paso tiempo..., comienza el terrible desengaño. Empiezo a conocerlos un poco más, y comienzo a darme cuenta de sus... defectos; de sus atroces personalidades. Y otra vez al inicio, a la angustia, a darme cuenta de la realidad: “No hay nadie mejor que yo”. (Saca una manzana y se pone a comerla). Me acuerdo de un tipo.

Pertenecía al grupo... (hace memoria) ...505. Su nombre era Hernán. Lo había idolatrado. Le había creado, como a muchos otros, hermosas y nobles virtudes. Por ende, confiado, me entregué a contarle mis desdichas, y mis angustias; el porqué de mis terribles dolores. Él, se apiadó de mí, y supo escucharme. Les juro que llegue a creerlo... un amigo. ¿Entienden lo que les estoy diciendo? ¡Un amigo! (Respira profundo). Pero no... (Le da un mordisco a la manzana. Con la boca llena) Otra vez. ¿Qué hizo? Les contaré lo que me hizo. (Termina de tragar). Algo tan vil... Algo que ninguno de ustedes sería capaz de hacerme... (Mirándolos bien) ..., o si, bah..., yo que sé. Un día, estaba todo el grupo reunido, festejando el cumpleaños de uno de los integrantes, y Hernán, totalmente borracho, contó a los gritos todos mis secretos. Contó que yo me creía perfecto. Todos se burlaron de mí. (Recordando). Se rieron de mí. Esa fue la última vez que los vi. Pero lo más importante, es que me fui del grupo sabiendo que todos eran peores personas que yo. Todos y cada uno. Nadie trato de entenderme. (Roto). Nadie me abrazó. Sólo se limitaron a burlarse. (Mirando la manzana). En el grupo... (Piensa)... 753, conocí a Danisa. Era hermosa. Perfecta... se podría decir. La tome por mi diosa, por mi musa. Le di todo: mi amor, mi lealtad, mi vida misma. Creí haber encontrado a alguien con mi misma perfección. Me sentía un ser complementario. (Con la manzana en la mano.) Creí tener entre mis manos a mi perfecta y jugosa media manzana. Creí tener, de una vez por todas, mi felicidad garantizada. (Silencio). Pero no. (Muerde la manzana de vuelta). Un día llego a casa, demasiado temprano, con un ramo de rosas rojas entre las manos, para festejar nuestro par de perfecciones. Abro la puerta... (Se escucha el sonido de la puerta seguido del sonido de gemidos sexuales) ...y ahí estaba, con el portero del edificio. Un gordo desagradable, sucio, inmundo... ¡Absolutamente imperfecto!

Ella saltó de la cama y se abrazó a mis rodillas pidiéndome perdón. Él... se prendió un cigarrillo. El dolor que sentí fue... incomprendible. Pero no hablo del dolor que ustedes imaginan. No me sentía angustiado por que ella me había engañado con otro. No me sentía angustiado, porque ella había golpeado en lo más profundo de mi orgullo. No. Soy demasiado perfecto y supe perdonarla instantáneamente. Lo que me angustio realmente, fue algo más irremediable. Me angustió el darme cuenta que ella no era perfecta. Ella no era como yo. Y entonces me fui. Estaba nuevamente solo. Arrinconado. Acorralado en mi perfección. Y de ese modo, fui saltando de grupo en grupo, en mi intensiva búsqueda. Ayer escape del último grupo. El grupo 1979... 1979... (Se sienta agotado). Qué cansado estoy de buscar. (Parándose). Es por eso que vine acá, a este teatro. Entre ustedes, alguien, por lo menos uno, tiene que haber que sea mejor persona que yo. Uno, por lo menos uno. (Mirando desesperado). ¡Por favor alguien que levante el brazo! (Desesperado). ¡Por favor, uno, uno! (Si alguien del público levanta el brazo, mirarlo y hacerle notar que está lejos de la perfección. El personaje quiebra). No puede ser. Que solo me siento. Ustedes no saben lo que es ser perfecto. Es terrible no saber lo que es... pedir... perdón. A esta altura, ya tendría que estar acostumbrado, pero no. Como ser perfecto que soy, no pierdo las esperanzas, y ese... es mi peor castigo. (Gritándose a sí mismo). Convencete de una vez. Sos perfecto. Estás solo. Convecete y empezá a vivir. Dejá de buscar, dejá de buscar. (Silencio). Pero no, no puede ser. (Triste). Uno, por favor, al menos un... individuo... perfecto... (Silencio). (Sentándose). Pero bueno. Qué va a ser. Tendré que convencerme. Soy el único ser absolutamente perfecto. ¿Por qué será que solo hay uno? ¿Por qué me habrá tocado ser el único?

(Suspira). Bueno, mejor me pregunto menos ...y sigo perdonándolos un poquito más. Hasta luego.